

DEL LIBERALISMO ECONOMICO AL NEOLIBERALISMO

*Alvaro Daza Roda.**

La economía, en forma similar a otras ciencias sociales, muestra una combinación entre ciencia e idealidad, entre objetivismo y subjetivismo, entre hechos y esperanzas. Las fuerzas sociales impulsan al hombre a acomodarse al modelo social prevaleciente en una época dada y sus tendencias intelectuales y científicas a enclaustrarlas dentro de este modelo y a interpretarlo a su manera.

**Profesor y Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Militar*

El pensamiento económico no ha hecho otra cosa que tratar de justificar los nuevos modelos de conducta de los en es económicos y armonizar la conducta individual con la social o con los patrones morales existentes. De otra parte, las nuevas instituciones económicas han tenido que integrarse con el orden social prevaleciente y éste verse influenciado por tales instituciones. Tal acomodamiento ha conducido el desarrollo de una serie de conceptos "cargados de implicaciones éticas" como el valor económico, la armonía de intereses, el equilibrio y el bienestar, cuyo significado esencial ha cambiado en la medida en que se han modificado el orden y las actitudes sociales de los pueblos.

Lo anterior explica por qué el pensar económico se orienta en un momento dado hacia el análisis parcial de ciertos hechos económicos por considerarse los más importantes para la sociedad y por qué van perdiendo vigencia en el tiempo y son suplantados por otros estudios y otras interpretaciones, también parcializadas. Lo que ayer fue importante para el pensamiento económico hoy es secundario y lo que hoy es secundario mañana se tomará importante, y después de mañana lo que hoy es secundario vuelve a convertirse en importante, con las modificaciones y adaptaciones que requieren las nuevas condiciones sociales. Esta es la dialéctica aplicada a la evolución del discurrir económico a través del tiempo, siempre unido a la evolución del

comportamiento de la sociedad.

Al aplicar estos principios al desarrollo capitalista puede apreciarse cómo en sus primeras fases el principal problema se presenta en la manera de incrementar la producción de bienes y servicios con la ayuda de los avances tecnológicos y en la forma de aumentar el ahorro para realizar nuevas inversiones. El sistema económico se interpreta desde el punto de vista de la producción es el hecho más importante para analizar.

La conducta del individuo se liga con la necesidad que tiene de esforzarse continuamente para incrementar el capital de que dispone. El acto de ahorrar se considera como la máxima virtud que puede tener la sociedad, ya que es la fuente de las inversiones de capital que permiten aumentar la producción total. Además, como ésta no puede realizarse sin el trabajo, el trabajo se elige a su vez como el factor principal de la producción, es la fuerza o energía que pone en marcha a la materia y por ello se convierte en la base del valor de las cosas.

La teoría del valor-trabajo surge como explicativa de la relación de intercambio de los bienes y al convertirse el trabajo en la causa y medida del valor, el pensamiento económico nace compatible la relación entre el intercambio y los precios, relación sujeta a la misma armonía que manifiesta la naturaleza y la sociedad.

La "mano invisible" de Adam Smith conduce al desarrollo armonioso de las fuerzas económicas libres, mediante la obtención de los "precios naturales" o "valores absolutos" y los "centros de reposo" o de equilibrio del mercado. Tal desarrollo descansa en el individuo ya que si éste se esfuerza en acumular capital ello será beneficioso para toda la sociedad. El interés personal se convierte en el motor del mundo económico al tener como fin el logro de la ganancia que permita la acumulación dejando for fuera cualquier otro fin que no tuviese este carácter. De ahí que la libertad individual se tome como condición esencial para lograrlo. El "laissez faire et laissez passer" se levanta como el escenario en donde la "mano invisible" alcanza la armonía económica.

Lo anterior es un esquema muy simplificado de lo que se ha conocido como pensamiento clásico en donde el valor-trabajo, la armonía de intereses y el equilibrio de los precios forman el trípode de apoyo conceptual para explicar el funcionamiento de la economía y orientar la conducta que deberían seguir los individuos dentro de la sociedad.

Sin embargo, la acumulación del capital y el progreso tecnológico que originan el aumento de la producción no puede hacerse indefinidamente sin tropezar en algún momento con las dificultades que tienen los bienes para ser asimilados en el mercado a precios rentables y estimulantes. Esto conduce a que el énfasis, estudio e

importancia de la oferta se sustituya por el énfasis y estudio de la demanda. La satisfacción de las necesidades de los consumidores se considera entonces como la finalidad última de la actividad económica y el valor de las cosas se explica entonces en los términos subjetivos de la utilidad que representan para el sujeto el aprovechamiento de los bienes y no en los términos objetivos del trabajo. La teoría del valor-trabajo es remplazada por la del valor-utilidad.

Este subjetivismo del valor se extiende a la conducta humana y se plasma en la racionalidad económica expresada en la búsqueda de la máxima utilidad o ganancia o mínima desutilidad o pérdida como un ideal y un resultado de las leyes económicas. El comportamiento del "hombre racional" se transforma entonces en el centro y en la base del estudio de la economía.

La búsqueda del "máximo-mínimo" apela al análisis marginal de las variables económicas y se logra demostrar que al maximizar los consumidores la utilidad, igualando la utilidad marginal ponderada de los bienes empleados en la satisfacción de sus necesidades, y maximizar las empresas sus ganancias, igualando los costos marginales con los ingresos marginales, se obtiene la máxima satisfacción y beneficios para cada unidad económica la cual se extiende a la economía como totalidad. El equilibrio general es el resultado último del análisis.

Es de esta manera como la Escuela Neoclásica y Marginalista ha interpretado el comportamiento económico a partir de finales del siglo pasado, interpretación que continúa aún adentrada en el pensamiento actual con los refinamientos que la ciencia y el cambio social han exigido.

De otra parte, como el énfasis en el trabajo, el ahorro y la producción y luego la racionalidad económica representada por la maximización de la utilidad y las ganancias no puede alcanzarse sin la libertad individual y de la libre empresa es necesario este "liberalismo" para lograr automáticamente el bienestar de las personas y de la sociedad.

Nadie tiene el derecho de interferir esta libertad ni a definir el bienestar social, ya que él se forma a través de la libertad económica individual so pena de violar la armonía económica, gestando desequilibrios y traumatismos difíciles de superar. El equilibrio general, fruto del equilibrio individual es la más alta expresión de este pensamiento. La tríada clásica del trabajo, la armonía y el equilibrio es reemplazada por la de la utilidad subjetiva, la racionalidad económica y el equilibrio parcial y general.

Sin embargo, a medida que se acumula más y más capital y se aplican tecnologías más avanzadas, van surgiendo presiones contra el enfoque atomista de la economía, ya que ella no refleja la

economía de los grandes grupos y de la gran empresa que la acumulación y la tecnología causan, y aparecen nuevos pensamientos que consideran estos hechos, y nuevas condiciones se introducen en el análisis. La armonía y el equilibrio ya no se miran desde el punto de vista de la conducta individual sino del poder que se tenga sobre el mercado.

Los mercados imperfectos se acentúan, el concepto de propiedad privada de los medios de producción se modifica con el divorcio entre la dirección y la propiedad en las empresas a gran escala, la indeterminación del equilibrio en los mercados oligopolistas aparece y los precios administrados se hacen insensibles a los movimientos del mercado; todo ello pone en duda el orden económico donde espontáneamente se logra un óptimo en la asignación de los factores y en el bienestar, en donde el liberalismo económico sea condición para alcanzarlo y en donde sea compatible la máxima satisfacción individual con el máximo bienestar social. La sumatoria de los máximos bienestares individuales no es igual al bienestar general y aún pueden llegar a ser incompatibles entre sí, dada la concentración de la riqueza y del ingreso, su desigual distribución en contra de la mayoría de las personas y el poder de los grupos de presión que luchan por imponer o al menos mantener su posición.

Pero más aún, la aparición y el reconocimiento de objetivos no

económicos, como poder, prestigio, privilegio, estatus, imagen, aceptación, filantropía, ocio y arte, entre otros, ponen también en duda la racionalidad económica como supuesto fundamental de la conducta humana.

La defensa del intervencionismo del Estado queda así abierta para ser aplicado en mayor o menor grado según la ideología a que se pertenezca.

El sistema de la libre empresa, se justifica porque se cree que conduce a la óptima distribución de los medios productivos y proporciona a las personas el mayor número de oportunidades para incrementar sus ingresos al remunerar a sus dueños de acuerdo con su contribución a la producción. Sin embargo, esta justificación se rompe al reconocer el apareamiento de una economía oligopolista, de grandes empresas, de grupos, de imposición del poder en los mercados, una en donde el móvil las ganancias se cuestiona y en donde se acepta la influencia de objetivos no económicos y se reconoce que existen intereses sociales que deben prevalecer sobre los intereses individuales.

La crisis de la teoría económica individualista se manifiesta y da paso al estudio macroeconómico de la sociedad, al cambio del enfoque conceptual y a reforzar la demostración de que no siempre el alcance del óptimo bienestar personal implica el logro del óptimo bienestar so-

cial. La intervención del Estado es un imperativo para lograr éste último bienestar y se inicia la búsqueda de una integración teórica entre tales óptimos. Una vez más la antítesis se impone en la tesis y la síntesis trata de abrirse paso entre ellas.

La dinámica económica y social continúa avanzando y lo que fue síntesis, representada por el compromiso entre la libertad y el intervencionismo, se convierte en tesis por los excesos a que llega la ingerencia del Estado en el funcionamiento de la economía.

La excesiva regulación en todos los órdenes asfixia los estímulos individuales y aún los de los grupos para producir; distorciona la asignación de los recursos, se convierte en fuente de privilegios excluyentes y de intereses creados, y deforma la actividad económica hacia la satisfacción de necesidades paradójicamente elitistas y alejadas de las necesidades sociales, ya que fueron éstas las que sirvieron de base para justificar la intervención.

El neoliberalismo es la respuesta y trata de imponerse a la intervención exagerada del Estado y por ello, que en el presente se ha apoderado el afán y la voluntad política de encausar la nueva economía hacia los viejos moldes del individualismo y de la libre empresa, claro está que ajustados a las nuevas condiciones de la evolución social, cumpliéndose así una nueva etapa

Teoría Económica.

de la dialéctica o un nuevo movimiento del péndulo que describió Ardigó.

Seguramente en el futuro, el exceso liberalista conducirá a otro nuevo

compromiso entre liberalismo económico e intervención y el triunfo del actual neoliberalismo será otra vez eclipsado por una nueva intervención.

* * * * *